

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 7.072

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS :

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 19 Noviembre 1934

BANCO HISPANO-AMERICANO

CAJA de AHORROS

Imposiciones 3 1/2% por 100 anual

Tipo máximo autorizado por el Consejo Superior Bancario.

Camino adelante

El rabo de lagartija

Don Miguelito Maura ha echado su cuarto a espadas en el Congreso. ¡Caray con Don Miguelito! Son asombrosas su movilidad y su inquietud.

De su papá don Antonio, liberal furibundo primero, conservador recaicitrante después, decía su cuñado el célebre Gamazo, que, como político, Maura era un caballo loco en una cacharrería.

La apreciación hizo fortuna. Acordémonos del «Maura, no», que aun está escrito en tapias y muros de todos los pueblos de España.

Pero este vástago del hombre que fusiló a Ferrer por el crimen de ser liberal, este don Miguelito, no es, como político, ni siquiera un caballo loco: es algo bastante más insignificante: es, sencillamente, un rabo de lagartija, pero un rabo separado del tronco. ¿Ustedes no han visto lo que hace el apéndice de esos bichitos cuando un golpe los separa del cuerpo a que están adheridos? Pues el rabito no se queda inerte, sino moviéndose de un modo incesante como una eulebrita ciega. Esto es don Miguelito; no una lagartija sin rabo, sino un rabo de lagartija, y perdonen ustedes la insistencia.

El cuerpo del pequeño reptil era el que se llamó pomposamente partido republicano conservador, fracción del que se llamó progresista y dirigía el señor Alcalá Zamora. Entonces, porque sí, se erigió en jefe político D. Miguelito, pero su partido era un cuerpo acéfalo, puesto que la cabeza se había marchado y don Miguelito que había sido anteriormente rabo, en rabo quedó, por aque-

llo de que el que nace para ochoavo...

Cuando se verificaron las últimas elecciones a Cortes, (hoy hace un año), el iluso don Miguelito creyó sacar de las urnas cincuenta o sesenta diputados, pero Gil Robles le dió el golpe en la misma raíz del rabo y el partido conservador quedó sin apéndice. El rabito babeando ira quedó agitándose incesantemente, y el que había combatido con rabia a los socialistas, a los radicales socialistas, a los federales, a los azañistas y a todo bicho viviente, anduvo después de cabildeos con todos observando una conducta política tan escandalosa y asquerosa, tampoco sería, tan in consecuente, tan demostrativa de que ese no es más que un saco de ambiciones, que casi todos los diputados que llamó suyos lo abandonaron mandándolo algunos cortesmente a paseo desde las columnas de los periódicos. Y, se disolvieron hasta los comités de provincias.

En resumen: Don Miguelito no es más que un impulsivo, un pobrecito enfermo del hígado que va sembrando su camino de bilis desde que lo largaron del Poder y que se uniría hasta con el mismísimo diablo si viera que éste le prestaba ayuda. Pero como este hombre no puede ofrecer nada a nadie, no será nunca nada; por su falta de fondo, de capacidad y de serenidad, no encuentra abrigo donde resguardarse y el rabito va tomando un tinte verdoso un poco repugnante.

Es la segunda edición de aquel pobre don José Peseta que floreció en Lorca por los

años setenta y tantos. Habla por los codos; se titulaba General Generalísimo de mar y tierra y llevaba el pecho lleno de condecoraciones, hechas con recortes de cáscaras de naranja.

JUAN DEL PUEBLO

INCESTO

Mi cuerpo y mi sombra duermen juntos:

Uno

encima de la otra.
Mi sombra y mi cuerpo.
Incesto.

Y el cerebro con el alma gesta sus hijos extraños: goce, dolor o palabra.
El alma con el cerebro.
Incesto.

Y mi mejilla y mi mano, mi realidad y mi ensueño, y esta locura de plomo,
Incesto

ANGULO

Te encontré—dolorida— en la esquina del miedo.] No tenía que darte y te dí mi silencio.

RAFAEL SÁNCHEZ CAMPOY



D. O. M.

V ANIVERSARIO

[La Señorita

Maria de la Providencia Cayuela Navarro

falleció el día 19 de Noviembre de 1929, a los 23 años de edad

R. I. P.

Sus hermanos, hermanas políticas, tíos y demás familia, ruegan a sus amistades y personas piadosas una oración por el descanso eterno de su alma, por cuya delicada atención les quedarán agradecidos.

Lorca 19 de Noviembre de 1934

DE MI COLECCION

Postal Pedagógica

Cinema barroco

Acuciados por el rumor tercamente esparcido por el vulgo, acudimos ha pocos días a un lugar que reputábamos más en carácter con la magnificencia que representa, donde se sometía a serena crítica la proyección de una película sonora, demasiado tronante en verdad por su generación nefasta, y harto lamentable por su obstinada divulgación.

La episódica producción, que ofreció aspectos de revista y que podríamos intitular *Qué nos dice del oficio...*, está hilvanada con datos inconvenientes, aunque cuenta con testimonios muy estimables. Presenta la obra momentos de engrimiento ingénito en el personaje principal que tiene la debilidad de envolverse en un sahumero inconciliable con la modestia de que blasona. Se refleja ante los más indoctos una realidad triste e inconfundible de apatía en los espíritus que pasaron y de avasalladora intención en los que actúan. Es evidente la escasez de recursos defensivos del contendiente, por lo que, muchas veces, la acción y la emoción decaen.

Alrededor de los protagonistas antagónicos se mueven elementos... muñequitos... figuras que alguno de aquellos trasplantaron a voz en cuello al hemisferio, olvidándose de respetos incuestionables y de que el diálogo se escuchaba ya con nerviosidad porque se convirtió en execrable escarnio para una clase en la que se está vaciando un imponente semillero de enconos odiosos, fomentados por maniobreros triviales. También el pueblo husmea con inaudito recogimiento los elocuentes detalles que el film ofrece, y cautelosamente recibe las pomposas ofertas que se le hacen de encauzar y acometer con los bríos precisos el mejoramiento espiritual que aún no posee. Tantas han sido las veces que las autoridades fueron interpeladas para solucionar dignamente tan importantísima cuestión, que la plebe escucha irritante, y con razón, el indecoroso escamoteo y sarcástico juego a que en el territorio nacional se halla sometida la instrucción popular.